

EN TORNO A LA INSCRIPCIÓN DEO-AURELI-ANO DE SAGUNTO

Facundo Roca Ribelles
Miguel Vera Aleixandre

El objeto de este artículo es el de completar la información sobre las circunstancias que rodearon el hallazgo de la conocida inscripción de "DEO-AURELI-ANO de Sagunto, y el camino que siguió la citada pieza hasta la actualidad.

Hasta la fecha de su hallazgo, nadie conocía el lugar donde se encontraba y permanecía oculta a pesar de que en diversas ocasiones y distintos autores antiguos habían hecho referencias a ella y dado fe de su existencia en diversas publicaciones, se desconocía el lugar en donde se hallaba, incluso se sospechaba que había sido destruida.

Podemos relatar los hechos ya que tuvimos la fortuna de descubrirla personalmente, restaurarla y depositarla en el recinto del teatro romano saguntino.

Aunque muy remodelada por la nueva urbanización todavía existe en Sagunto frente al Palacio municipal una antigua y recoleta plaza conocida popularmente como "Peixcatería" por venderse allí desde antiguo, pescado, ranas, anguilas y caracoles y en donde puede verse todavía la casa del Peso Público del Municipio, también estaba aquí ubicado el Matadero Municipal, por lo que también se le llamaba la plaza del "Triadero", por ser donde se escogían las reses para el sacrificio.

En la parte norte de la plaza existían diversas casas construidas sobre los cimientos de la muralla y adosadas a su parte interior, la pri-

mera de ellas un horno de cocer pan y las cuatro siguientes diversas carnicerías. Esas cinco casas tenían en sus fachadas columnas romanas reaprovechadas, todas distintas entre sí, y que sustentaban los bajos porticados de las citadas edificaciones.

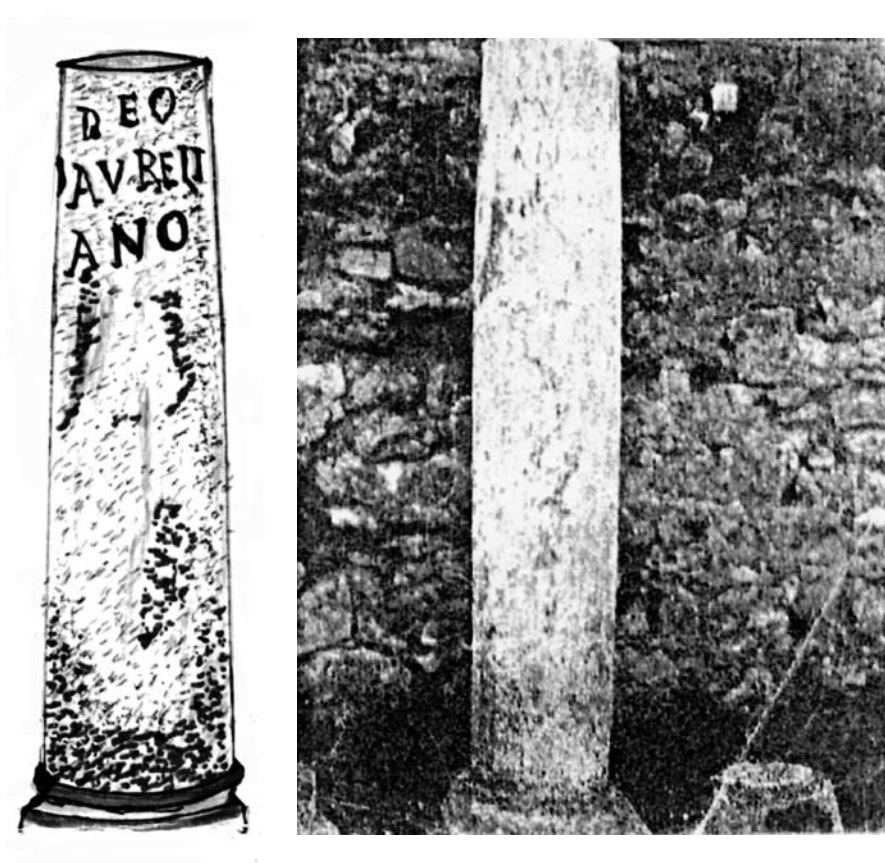
En el año 1961, se tomaron diversas medidas urbanísticas en la ciudad, una de las cuales afectó al conjunto antes citado, se determinó ampliar la calle frente al Ayuntamiento, la denominada actualmente como Autonomía, para ello se procedió a derribar la primera de las casas de la plaza de la Peixcatería que formaba esquina, esta casa era precisamente el horno de cocer pan a que antes hemos hecho referencia, dicho horno era conocido popularmente como “Casa Pichón”.

Cuando el Ayuntamiento adquirió el edificio para la ampliación de la vía pública, el que suscribe Facundo Roca Ribelles, solicitó autorización municipal para retirar la columna que sustentaba su fachada y trasladarla a la colección del Teatro Romano, donde me encontraba trabajando en la conservación de los restos originales de dicho Teatro. Sospechaba que en dicha columna existía una inscripción latina, que podía ser importante, por haber atisbado restos a través de algunos desconchados producidos a lo largo de los años.

El día 2 de febrero de 1961 se procedió a la demolición del edificio destinado a panadería, estando presente en la operación recuperé la columna de los soportales, era de jaspe rosado.

El traslado de la misma hasta el Teatro Romano se efectuó gracias a la colaboración de Don Vicente García Moreno, constructor y a la sazón Presidente del Centro Arqueológico, que facilitó trabajadores de su empresa para que procediesen al traslado.

Una vez situada en el Teatro, procedí junto con mi hermano José María Roca Ribelles a una cuidadosa limpieza de la mencionada columna, que estaba cubierta de múltiples capas de cal, acumuladas a lo largo de los años. Terminada la misma encontramos con alegría una inscripción en la parte alta de la misma, que estaba oculta a causa de los materiales de construcción que se habían colocado encima y que correspondía a la de Deo Aureliano.



CARACTERÍSTICAS DE LA INSCRIPCIÓN:

Epígrafe grabado sobre la parte superior de columna de jaspe pulido, abombada de dos metros cuarenta y siete centímetros de altura, cuarenta y un centímetros de diámetro máximo, treinta y ocho centímetros de diámetro en la base y treinta y siete en la cúspide.

Las letras un tanto desiguales y mal trazadas, difícilmente se les puede catalogar, correspondiendo su estilo a varias épocas.

Podemos suponer que fueron grabadas precipitadamente pues unas tienen cinco centímetros y otras ocho, sobre una columna pre-existente, para conmemorar un evento puntual relativo al reinado de

Aureliano, una visita a la ciudad de un personaje importante de Roma o algo similar, ya que la inscripción se grabó sin cartela y con estilo de columna miliario. Es una dedicatoria de poca calidad con letra rústica no acorde con la calidad de la columna.

Tras comunicar a las autoridades municipales el hallazgo, colocamos la columna en el recinto del Teatro en una zona umbría para evitar que el sol dañase el delicado jaspe rosado de la que estaba compuesta y a una altura en la que pudiese ser observada con comodidad y leída la inscripción.

En dicho lugar se mantuvo durante muchos años, hasta que tras la reciente transformación del Teatro se ha colocado en la parte alta de la escena, en donde es imposible la lectura de su inscripción y en donde recibe directamente el sol que está afectándole gravemente y que si no se toman las medidas pertinentes perderá su brillo y esplendor que conservó durante casi dos mil años.

La columna e inscripción está dedicada al emperador romano del siglo III Lucio Domicio Aureliano, que accedió al poder el año 270 a la muerte de Claudio II, siendo la inscripción coetánea no así la columna, de bella factura que es sin duda anterior.

Aureliano a pesar de su corto reinado luchó en Panonia invadida por los Yutungos y Vándalos, a los que hizo retroceder y con habilidad cortó el camino del Danubio, liberó a Italia de las invasiones de alamanes y yutungos a los que venció en Metauro.

Hizo rodear a Roma de una muralla de veintiuna millas de longitud.

Se enfrentó con éxito a un intento de Tétrico de ser nombrado emperador por sus soldados de Galia y Britania y especialmente a la sublevación del reino de Palmira y su reina Zenobia, a la que derrotó y llevó a Roma prisionera.

Organizó con mano dura el imperio, restableció el orden civil, cuando preparaba una expedición a Asia fue asesinado en una conjura el año 275.

El hallazgo de esta inscripción, la única que existe en Sagunto en honor de un emperador divinizado, fue recogido en el número 6



de este mismo "Boletín Arse" en diciembre de 1962 en un artículo de Miguel Vera, en donde en su página 2, se lee:

Párrafo aparte merece la aportación efectuada por este benemérito socio señor García Moreno de un fuste de columna de mármol rosa que hasta hace muy poco estaba apuntalando la esquina del desaparecido horno de Pichón, la cual fue trasladada al Museo, y al proceder a la limpieza de la misma se observó que próxima a uno de sus extremos, aparecía una inscripción latina en caracteres bastante desiguales y no muy bien alineados en la que se lee DEO AURELIANO.

Acerca de este fuste de columna escribió, en el diario "Levante", de Valencia, su culto corresponsal en esta ciudad Don Rafael Martín Lainez, con fecha tres del pasado febrero, lo siguiente.

"En la interesante y meritoria, por callada, y eficaz labor de búsqueda y recuperación que el Centro Arqueológico Saguntino realiza sobre exploraciones y demolición de edificios, un nuevo éxito reciente se añade a los muchos obtenidos.

Cuéntase ya, entre el valioso índice de objetos hallados, la inscripción que sobre una columna de mármol rosado leyó en los últimos años del siglo XVIII el Príncipe Pío de Saboya en su visita a nuestra

ciudad (mentado en la obra histórica "Sagunto", de Don Antonio Chabret y Fraga) cuando hace referencia al pintoresco recinto del mercado, en parte cubierto de soportales. De uno de estos fue arrancada dicha columna el mes pasado, y en la presente semana precisamente, al proceder a limpiarla de la espesa capa de cal y de pintura que la cubría, apareció en su parte más elevada la preconizada leyenda que dice DEO AURELIANO.

Indudablemente se trata de un laudo en piedra erigido en honor del Emperador Lucio Domicio Aureliano, que reinó en Roma en los años medios del siglo III de nuestra Era.

Expuesta la columna en discreto lugar del Teatro Romano, dice mucho a favor del citado Centro Arqueológico, al que sabiendo que se hiera su modestia, felicitamos, animándole a que prosiga su intensa labor cultural y de saguntinismo elaborado en la vanguardia del tesón y del trabajo. Conste nuestra cordial enhorabuena".

Es esta la pequeña historia de un descubrimiento, que enriqueció en su día el Patrimonio de nuestra ciudad y que esperamos que no se vea malogrado por descuido, hoy que se poseen mayores medios y conocimientos de los que teníamos en los lejanos años sesenta para conservar y mantener los recuerdos de nuestro pasado.

